

16 de febrero de 2018

*Se oye un grito en Ramá, llanto y gran lamentación; es Raquel, que llora por sus hijos y no quiere ser consolada; ¡sus hijos ya no existen! (Mateo 2:18).*

A medida que vamos pasando estos primeros días y semanas de la Cuaresma, lo hemos ido haciendo con nuestra atención capturada por la noticia de otro trágico tiroteo masivo, esta vez en la escuela secundaria Marjory Stoneman Douglas High School en Parkland, Florida, el Miércoles de Ceniza. Mi corazón, igual que el de usted, está lleno de angustia; mi espíritu, como el de usted, lamenta. Raquel llora por sus hijos, negándose a ser consolada porque ellos ya no existen, y nosotros también.

Oramos por los inconsolables seres queridos de las víctimas y por el tirador y su familia, por las personas aterrorizadas por lo sucedido, y por lo que permanecen indiferentes. Reconocemos nuestras propias fallas, y pedimos a Dios que nos guíe a encontrar nuevas formas de cambiar juntos el curso con relación a la disponibilidad de las armas de asalto y a la falta de cuidado de la salud mental.

Sin embargo, sabemos que estas cosas por sí solas no resolverán esta epidemia. Todos nosotros, incluyendo la iglesia, debemos examinarnos mejor a nosotros mismos. ¿Cómo estamos cultivando una cultura de violencia, odio, ira y temor, y cómo podemos participar en la creación de una contracultura donde las personas puedan experimentar la paz y vida abundante que Dios desea para todos?

La Cuaresma es un tiempo de lamentación, de vivir con nuestro dolor, y de hacer frente a la penosa realidad de la muerte. Damos cada paso con la seguridad de que Dios llora con nosotros, camina con nosotros en nuestros sufrimientos más profundos, y al final hace el máximo sacrificio por nosotros – a través de la muerte en una cruz. Esta es nuestra fuerza para el recorrido.

Oración ofrecida por el Obispo Pedro Suárez, Sínodo de Florida-Bahamas:

*Amado Dios amoroso,*

*Hay tantas cosas de nuestro mundo que no entendemos. Tal vez no sepamos cómo se sienten las familias y los amigos de las víctimas del tiroteo de hoy. Pero sí nos importa. Que ellos sientan tu presencia en espíritu a través de quienes los están acompañado en este momento.*

*Ayúdanos a ser conscientes del dolor que nos rodea, y a hacer algo al respecto. Te lo pedimos en el nombre de nuestro Señor y Salvador, Jesucristo, que vive contigo y el Espíritu Santo, un solo Dios, ahora y siempre. Amén.*

Paz de Dios,

La Rvda. Elizabeth A. Eaton  
Obispa Presidente  
Iglesia Evangélica Luterana en América